

habian expuesto los barones polacos en contra de su coronacion. Desde el momento en que en la carta dirigida al rey de Romanos se decia que el gran duque solo vitaliciamente habia recibido algunas comarcas polacas, su situacion y su dignidad quedaban muy lesionadas.

Wolhynia y Podolia eran en el fondo el motivo principal de la oposicion polaca y el antagonismo en esta importante cuestion parecia haberse de convertir, como sucedió despues con tanta frecuencia, en abierta hostilidad.

El rey Segismundo enteró inmediatamente á la órden teutónica del curso de este asunto, que era para ella de la mayor importancia, y ya se comprenderá que en su interés estaba apoyar los esfuerzos de Lituania. Entretanto, Witold procuró en vano obtener de Jagellon una respuesta clara.

En su consecuencia envió á Leczic para que se avistaran con el rey como emisarios á Gedigold, palatino de Wilna, al mariscal Rámbold y á su secretario Nicolás Maldrzik, con la mision de llevarle una respuesta categórica, ya fuera afirmativa, ya negativa. Polonia, sin embargo, no queria dar una respuesta clara: el rey adoptó una evasiva y á la pregunta directa que formularon los emisarios contestó que no podía resolver cuestion tan importante sin consultar á una *szlachta walny*. Entonces preguntaron los mensajeros cuándo se reuniría ésta, á lo cual repuso el rey que le era difícil precisarlo, pero que estaba á punto de marchar á Cracovia y Sandomir y queria oír el parecer de sus consejeros. A esto replicaron los emisarios: «Pues que V. M. no quiere consentir en la coronacion de nuestro rey ni darnos una respuesta clara, nuestro señor, el gran duque Witold, nos ha encargado os dijéramos que queria aceptar y poseer la corona, fuera esto ó no de vuestro gusto (1).»

Esta actitud decidida produjo tanto mas penosa impresion en Polonia, cuanto que se sabia que Witold estrechaba cada día mas sus relaciones con la órden y con el rey Segismundo y parecia resuelto á obtener la corona aun á pesar de los deseos de Polonia. En tal apuro, Zbignieff Olesnicki, que cada vez se presentaba mas claramente jefe de la oposicion que á los planes de Witold se hacia, resolvió dar un paso que nadie esperaba, cual fué aconsejar á Jagellon que enviara al gran duque una embajada ofreciéndole la corona de Polonia. El rey dimitiria y Witold «deberia encargarse de la direccion de todos los asuntos polacos,» pero á lo menos no se le habria consentido ceñir la corona lituana (2). Witold rechazó el ofrecimiento, y en realidad su aceptacion hubiera destruido sus planes, que tendian á formar una Lituania independiente y libre de la influencia polaca, y satisfecho los deseos de los magnates polacos, para quienes la persona del rey era cosa de poca monta. La union de Polonia y Lituania bajo la preponderancia del elemento polaco hubiera quedado sólidamente fundada. El antagonismo apareció, pues, cada vez mas marcado y á principios del año 1430 las cartas que se cruzaron estaban escritas en un tono de hostilidad y de indignacion. Witold estaba decidido á aceptar el título de rey; el rey Segismundo estaba resuelto á enviarle la corona, y los magnates polacos se disponian á impedirlo por cuantos medios estuvieran á su alcance. A principios de julio prometió Segismundo resueltamente que si Dios le conservaba la vida enviaria á Lituania, el día de la Natividad de María (8 de setiembre), la corona y las demás insignias reales. Confiado en esto, Witold circuló las invitaciones para aquella fecha. Jagellon reprodujo entonces su oferta de renunciar á la corona de Polonia (3); pero obtuvo de nuevo, como era de es-

(1) *Codex Vitoldi*, núm. 1362.

(2) *Codex Vitoldi*, núm. 1383.

(3) En 16 de agosto de 1430. *Cod. Vit.*, 1426.

perar, una contestacion negativa: tres días despues un mensajero anunció que los embajadores que Segismundo enviaba á Witold habian sido sorprendidos, heridos y robados: los perjuicios sufridos por el concepto de dineros, joyas, libros y vestidos perdidos ascendian á mil ducados y además los que acompañaban á los embajadores fueron despojados de sus caballos y tuvieron que ir á pié hasta Slochow (Schlochau), en donde fueron recibidos por el comendador de la órden. Lo peor de todo era, sin embargo, que la correspondencia que llevaban los embajadores habia caído en poder de los polacos, los cuales no vacilaron en recorrer caminos y senderos para impedir que entraran en Lituania la segunda embajada, portadora de las insignias reales, y el arzobispo Gunther de Magdeburgo, que era quien debia hacer la coronacion. Al propio tiempo se aterrorizó al pusilánime gran maestre Pablo de Russdorf amenazándole con el envío de tropas polacas, y no sin grandes esfuerzos consiguió Witold inducirle á que fuera, á lo menos por unos días, á Wilna, donde se habian reunido para la ceremonia muchos príncipes rusos, entre los cuales figuraba tambien el jóven gran duque de Moscou.

La coronacion fué aplazada para el día de San Miguel, pero como cada día se comprendia mas claramente que la corona no entraria en Lituania si Segismundo en persona no se presentaba con las armas en la mano, Witold, cansado ya de tanta agitacion, aconsejó que no se diera este paso y el bondadoso Jagellon, por amor á la paz, mostróse decidido á acudir personalmente, á principios de octubre, á Wilna (4). Allí fué muy festejado; pero Olesnicki, que formaba parte de su séquito, supo arreglarse de manera que la cuestion de la coronacion volvió á quedar sin resolver. Witold no consideró prudente romper con el rey, pues las circunstancias no eran propicias y además no estaba muy seguro de la órden teutónica. Así es que se dió por satisfecho y los príncipes regresaron á sus respectivos países, en apariencia completamente de acuerdo. No por esto Witold, enfermo y quebrantado como estaba, renunció á sus propósitos, sino que envió secretamente emisarios á Segismundo suplicándole que enviara sigilosamente la corona á Lituania; mas antes de que aquellos llegaran á Ulm, en donde residia dicho monarca, vino á resolver de un modo inapelable la cuestion un suceso que no solo destruyó los planes de Witold, sino que decidió del porvenir de Lituania. En 27 de octubre de 1430 falleció el gran duque Witold, á la edad de 80 años, á consecuencia de «una pústula entre ambos hombros,» sin haber podido recibir la carta en que Segismundo le prometia enviarle la corona.

Con él murió un hombre de verdadera importancia, y no vacilamos en afirmar que el fracaso de sus planes fué una desgracia, así considerándolo bajo el punto de vista alemán como mirándolo bajo un concepto general. Una monarquía lituana fuerte hubiera abierto nuevos caminos á la historia de Oriente y significado, en aquellas circunstancias, un apoyo para la colonizacion alemana en Prusia y en Livonia contra Polonia por un lado y contra Rusia por otro. De la misma manera que se habia hecho en otras partes, podia realizarse en el Estado lituano la union de las dos iglesias oriental y occidental; mas para esto se necesitaba una separacion de la

(4) La iniciativa de este paso partió de él, no de Witold. Véase *Codex Vitoldi*, núm. 1460: «No habiendo podido conseguir del mismo señor gran duque, ni por cartas ni por embajadas, que viniera á nosotros... para ultimarle todo de la mejor manera hemos ido nosotros mismos á él.» El autor de las notas de *Scr. Rer. Pruss.*, que tan bien informado se muestra en otras cosas, dice que la entrevista la promovió el maestre. No hay documento ninguno que pruebe que Witold fuese el promovedor. (Véase Caro, tomo III, pág. 623, á quien tampoco parece probable.)

Polonia católica. La union con ésta habia sido causa no solo de una desnacionalizacion de la nobleza lituana, sino tambien de un apartamiento de la parte rusa del reino, tal como lo hemos visto en la historia de Rusia (1). Para Polonia el triunfo que significaba el haber obligado á Lituania á desempeñar un papel secundario, era un triunfo falaz. El aumento de poderlo que la union con Lituania habia tenido por consecuencia afectaba mas á la superficie que á la profundidad, pues habia hecho rica y poderosa á la nobleza y dado á la monarquía, ya debilitada, mayor aspecto de sombra. Conservarse en esta situacion era el objetivo de la aristocracia polaca, que no hubiera ya consentido que se pusiera al frente del Estado un soberano dotado de energia. En la complica-

cion de intereses lituanos y polacos se habia estrellado una voluntad fuerte, pareciendo como que aquella potente cancellería enervara á todo aquel que tenia la suerte de ponerse como rey á la cabeza del Estado.

Para describir el carácter de Witold faltan trabajos preliminares, para los cuales hay en la actualidad materiales mas abundantes que hace tres años, pero todavia no bastante completos. Casi no sabemos nada de lo que hizo como administrador de Lituania y del Sudoeste de Rusia, á pesar de que mucho debió de hacer en el desempeño de este cargo. La vida municipal de Lituania le debe, si no su existencia, por lo menos su desarrollo; y durante su administracion adquirieron allí tambien sólida base la civilizacion y el cris-



Sello real de Witold, gran duque de Lituania.

En el centro de un círculo formado por ondas adornadas con flores de lis está sentado el gran duque en un trono en forma de banco con una almohada, armado segun parece, cubierto con un largo manto de pliegues y con el gorro ducal en la cabeza. En la mano derecha ostenta el cetro y en la izquierda un escudo con el jinete (por toda la Lituania). Debajo de éste hay otro escudo con un caballero armado y de pié, el que sostiene con la derecha una lanza y con la izquierda un escudo (por Traken?). A la derecha, junto al duque, se ve un escudo con la cruz (por Wolhynia?), y debajo otro escudo con un oso en actitud de caminar (por Kieff). El fondo del sello está adornado con pequeñas cruces y anillos. La inscripcion, que tenia y se conserva, dice: † SIGILLUM † ALLEXANDRI † ALIAS † WITOLDI † DEI † GRA † DUCIS... LITHWANIE... ALLIE † ET † CETERA † (Segun Vossberg.)

tianismo. A él se debe asimismo que produjera aunque lentamente sus frutos la conversion del pueblo, superficialmente llevada á cabo por Jagellon, y que el paganismo fuera desapareciendo gradualmente, sin que la paz del país se viera perturbada por la exasperacion de los adoradores de los antiguos dioses. Este hecho merece llamar tanto mas la atencion cuanto que no hay otro ejemplo de implantacion del cristianismo sin derramamiento de sangre. Una feliz casualidad nos ha conservado las narraciones de un sacerdote católico, cuyo excesivo celo religioso fué refrenado por Witold (2). Este sacerdote, llamado Jerónimo, misionero en Lituania, se habia dedicado á la tarea de cortar los árboles sagrados á los

cuales estaban unidas las creencias paganas, y la desempeñaba con tanto ardor y habilidad que acabó por indignar en alto grado á la poblacion: hombres y mujeres acudieron en grandes masas á Witold para formular sus quejas, diciendo que el sacerdote cortaba todos los árboles sagrados y que no sabian dónde orar á los dioses, á quienes aquel hombre arrebatava su mansion. Añadieron que no solamente queria acabar de cortar los bosques de los dioses sino tambien cambiar las costumbres de la patria con la creacion de nuevos santuarios, y terminaban manifestando que si el gran duque no ponía remedio á estos males, tomarian sus báculos de viaje y abandonarían su patria. Witold, contra las ideas de aquellos tiempos, prestó oídos á los que se quejaban é hizo salir á Jerónimo del país. Eneas Silvio, despues papa Pio II, que nos ha conservado esta narracion, dice: «Prefirió que se per-

(1) Véase: *Histori de Rusia*.

(2) Eneas Silvio: *D Lituania*, en los *Scr. Rer. Pruss.*, núm. 239.

dieran aquellas personas para Jesucristo á que se perdieran para él.» Los lituanos de aquella época, entre los cuales ejercía Jerónimo su mision, no eran completamente paganos sino gente que se encontraba en aquel estado de dobles creencias que marcó en todas partes la transición del paganismo al cristianismo, y es un hecho que honra á Witold el haber comprendido la significación íntima de esta verdad. La situación religiosa de este hombre era enteramente extraordinaria. No estaba como un niño de los siglos XIV y XV, y menos como un convertido fanático, bajo el encanto de unas creencias perfecta y estrictamente deslindadas. Ya hemos visto cómo procuró mediar entre la iglesia griega y la occidental y cuán poco le espantó la herejía de los hussitas. Dentro de su territorio podían profesar y practicar su religión respectiva los armenios, judíos y tártaros, y si bien él, lo propio que Jagellon, vivió y murió como buen católico, el clero, á pesar de su ilustración superior, no pudo conseguir en su corte, ni mucho menos, la influencia que ejercía en el ánimo de su primo el rey de Polonia.

Se explica este hecho, á nuestro modo de ver, por la circunstancia de haberse educado al lado y bajo la dirección de Kestuit, su noble padre. El trato con los caballeros de la orden teutónica pudo influir también en esto, y por último influyó igualmente el poderoso contingente greco-ruso del Estado lituánico. Por lo demás Witold poseía una inteligencia clara, que sabía distinguir lo esencial de lo accidental, lo asequible de lo quimérico.

Eneas Silvio pinta al gran duque como hombre cruel, severo y rudo, y en efecto, hasta su muerte le acompañó cierto grado de barbarie propia de la antigua Lituania; pero las fuentes á que hemos acudido no revelan en él verdadera crueldad. Era valiente y liberal, pero cuando le parecía necesario no vacilaba en romper su palabra y en apelar á la traición: siempre obraba sin consultar más que su voluntad y él fué quien dirigió constantemente la política de su reino; hablaba además del lituano y del ruso, el alemán, probablemente el polaco y quizás también el latín. El idioma oficial de su cancillería en todos los asuntos interiores era y continuó siendo durante mucho tiempo en Lituania, el ruso.

De su esposa Juliana no tuvo sucesión, ni sabemos de él que tuviera hijos naturales: Witold, muy al contrario de lo que sucedía con Jagellon, parece haberse mantenido lejos de todo abuso en este sentido. El no dejar heredero de su reino y de sus planes le tuvo muy disgustado.

Los señores polacos que á su lado estuvieron en los últimos tiempos refieren que poco antes de morir devolvió su gran ducado al rey de Polonia, su señor, de quien lo había recibido, é indicó á sus vasallos y señores que consideraran y respetaran al monarca como señor heredero suyo, recomendando además á éste á su esposa y sus tesoros (1).

Puede afirmarse que en este punto la realidad correspondió al deseo.

La muerte del gran duque fué, sin embargo, la señal de sangrientas luchas entre Lituania y Polonia, luchas en las cuales la victoria estuvo de parte de esta última, quedando desvanecidos para siempre los proyectos de Witold. Una narración semi-oficial de la cancillería de la orden teutónica describe estos sucesos del siguiente modo (2): los polacos que presenciaron la muerte del gran duque se prepararon á marchar sobre Podolia, y una vez allí se apoderaron del castillo de Kamenez y de otros, que fortificaron y guarnecieron con numerosas tropas. Los magnates lituanos, sin embargo, ape-

nas murió el gran duque se reunieron con los señores de Reuss y todos juntos eligieron gran duque, con anuencia y consejo del rey de Polonia, que se había quedado en Lituania, á Boleslao ó Switrigail, hermano legítimo del monarca polaco.

Entonces exigió el gran duque al rey su hermano la restitución del castillo de Kamenez y de los demás que continuaban en poder de los polacos. El rey prometió llevar las cosas de tal manera que todos los castillos le fuesen devueltos y entonces el gran duque hizo acompañar al rey á Polonia, después de haberle colmado de honores y presentes. Para la devolución de los castillos de Podolia celebraron una asamblea amistosa el día de la Asunción de la Virgen (15 de agosto de 1431).

Mientras el rey de Polonia permaneció en Lituania, después de la muerte del gran duque, los prelados del reino polaco y los señores del país enviaron emisarios al gran maestre quejándose de que el gran duque de Lituania tuviera prisionero á su monarca y solicitando ayuda contra los reussenses y lituanos para libertar al rey, que en realidad no estaba detenido ni preso.

El gran maestre contestó que tenía noticia de que el rey de Polonia se había despedido amistosamente del gran duque, el cual le había colmado de regalos, y de que había sido acompañado á su país, á lo cual contestaron los polacos que lejos de ser esto así, debía su rey de estar preso, lo cual no era verdad.

Cuando el rey hubo regresado á Polonia, sus consejeros se negaron á cumplir las promesas que había hecho al gran duque respecto de la devolución de castillos y manifestaron que el rey no tenía atribuciones para haberlas hecho sin su consentimiento. Añadieron que no debía haber consentido en la elección del gran duque, pues el país de Lituania dependía de Polonia. Por esto los polacos no quisieron reconocer á Swidrigiello como gran duque, sino que pretendieron apoderarse de aquel territorio.

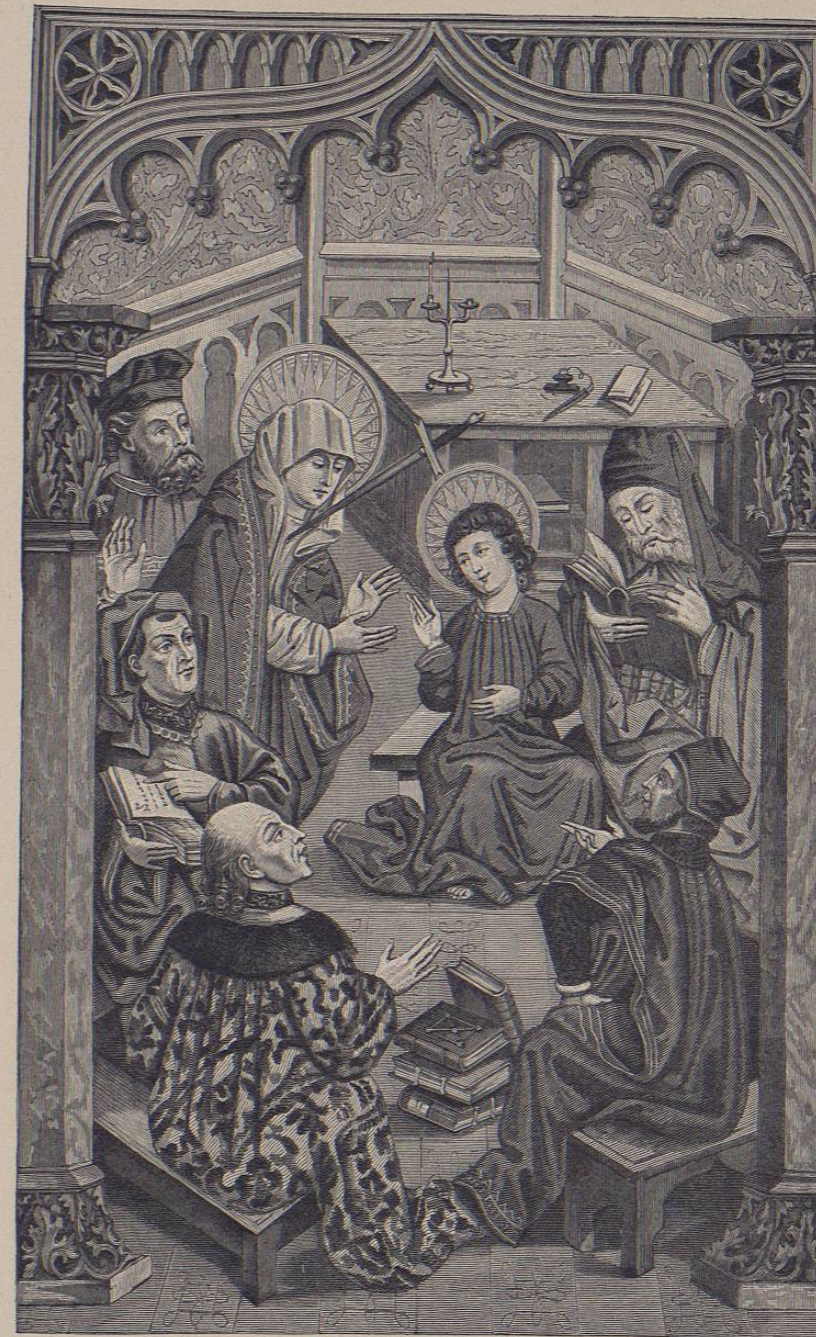
Los señores lituanos y reussenses no querían reconocer al rey de Polonia como soberano sino que deseaban mantener la elección de gran duque y exigían la restitución de Kamenez y de las otras tres plazas que los polacos detentaban en Podolia y se negaban á entregar.

Para resolver este conflicto entre los dos países celebráronse «muchas dietas», pero no pudo llegarse á un acuerdo. Convocóse, por fin, una dieta tres semanas después de la fiesta *Petri et Pauli apostolorum* (20 de agosto de 1431), para decidir en definitiva el asunto, en cuya ocasión los polacos se portaron muy mal. En efecto, antes de que aquella se celebrara, «tuvieron con los herejes bohemios una gran reunión, en la mitad de la Cuaresma (8 de marzo), en Cracovia, á la cual asistieron los más ilustres prelados, señores, mesnaderos, vaivodas y capitanes de todo el reino, y retuvieron allí, durante mucho tiempo, á los herejes. Se dijo que los polacos se habían unido con los herejes... y todos los países cristianos se sintieron por ello contristados... los señores lituanos pedían también amistad... para que los polacos no les obligaran á aceptarlos como señores.» Switrigail se dirigió á la orden y en 9 de junio de 1431 firmó el gran maestre con él, en nombre suyo y en el del ausente maestre de la orden de Livonia, una alianza ofensiva y defensiva «en honor, y por deseo y consejo del rey de Romanos (3).» La situación era en extremo tirante. Switrigail se veía empujado por la conducta de la aristocracia polaca, dirigida por Olesnicki, hacia la senda seguida por su enemigo mortal, el difunto gran du-

(1) Volúmen del archivo provincial de Königsberg, A. 229, en *Scr. Rev. Pruss.*, tomo III, pág. 439.

(2) Volúmen A, 229.

(3) Véase la introducción de Hildebrand al *Archivo de Livonia, Estlandia y Curlandia*, Riga, 1884.



Controversia de los hussitas. Cuadro del siglo XV existente en la capilla de los Jagellones en la catedral de Cracovia: 175 centímetros de largo por 107 de ancho.

Esta capilla fué fundada por Casimiro, hijo del primer Jagellon, y por su esposa Isabel de Austria; en 12 de octubre de 1471 quedó terminada. El estilo y los adornos son los que caracterizaban al arte en Polonia durante el siglo XV, á cuya época pertenecen los trajes de las figuras y los objetos que vemos reproducidos en los cuadros. El asunto bíblico «Jesus entre los doctores» está aprovechado para reproducir una controversia teológica entre los doctores católicos de la universidad de Cracovia y los hussitas que en marzo de 1431 fueron desde Praga á la corte del rey Wladislao Jagellon. La figura que aparece en primer término con la cabeza descubierta y envuelta en un manto de brocado es la del rey, quien discute con el que está á su lado, que es un teólogo hussita.

que, volviendo á pensar en la corona real lituana y habiendo sido escuchado en este asunto por Segismundo con el mismo favor que á su antecesor habia dispensado. Switrigail, sin embargo, no tenia la constancia ni la actividad de Witold.

Juzgar del modo debido sus intenciones, es preciso echar una ojeada sobre la poblacion rusa de Lituania, que era la que principalmente le apoyaba (1).

Witold supo sujetar con gran habilidad y prudencia al elemento ruso de su reino. Desde la muerte de Stirgail, acaecida á fines de 1396, no permitió que ningun príncipe ruso lituano se pusiera al frente del principado parcial de Kieff, haciéndole administrar por medio de gobernadores. El primero que ejerció este cargo fué su confidente Juan Algimuntowitz, cuyo celo hizo perder á Kieff su importancia como centro de intereses rusos especiales, pasando la preponderancia á Sewersk y Wolhynia y en definitiva á los territorios patrimoniales de Switrigail, que eran Witebsk y Polock. Por muy contrario á Witold que se mostrara Switrigail cuando fué elegido gran duque por los magnates lituanos con la aprobacion de Jagellon — en oposicion, sin embargo, de las estipulaciones de Hrodlo, y éste era el fundamento jurídico en que apoyaba su resistencia la aristocracia polaca — lo cierto es que despues se hizo cargo sin dificultad de su herencia y naturalmente era de esperar que la parte rusa del reino, incondicionalmente adicta á él, habia de robustecer extraordinariamente su situacion. Tales fueron las consideraciones que indujeron á la órden teutónica á contraer con él la alianza que no habia querido firmar con Witold. Pero destruyeron este cálculo de probabilidades los obstáculos derivados del carácter de Switrigail y de la infinita superioridad diplomática de la aristocracia polaca.

La guerra abierta comenzó en julio de 1431. En el Norte los caballeros de la órden invadieron á Dobrin y Cuyavia, mientras que los polacos y lituanos luchaban desesperadamente delante de Luck. Un armisticio de dos años firmado en 1.º de setiembre de 1431 entre Switrigail y sus aliados por una parte y los polacos por otra sirvió á los diplomáticos de Polonia para cambiar de un solo golpe la situacion del gran duque. No habiendo conseguido separarle de la órden, una embajada presidida por Lorenzo Zarembo, que se envió con pretexto de firmar un tratado con Switrigail, se entendió secretamente con los boyardos lituanos católicos. Si se tiene en cuenta que todas las ventajas de una alianza con Polonia eran para estos nobles lituanos, no causará extrañeza que Zarembo viera pronto logrado su intento y les indujera á rebelarse. Al frente de los conjurados se encontraban los príncipes Semen Ivanowitz de Olschany y el hijo de Kestuit, Segismundo de Starodub, á quien los polacos habian elegido gran duque de Lituania. En 31 de agosto de 1432, Switrigail, que ajeno á todo cuidado se encontraba en su palacio de Oszmiany, al Sudoeste de Wilna, fué sorprendido y con grandes trabajos pudo huir á Polock. Su esposa, su servidumbre y muy pronto las mas importantes ciudades, como Grodno, Troki y Wilna, cayeron en poder del nuevo gran duque.

El triunfo conseguido por los polacos fué de incalculable trascendencia, y lo que habia perdido Lituania y ganado Polonia debia comprenderlo el menos perspicaz cuando Segismundo firmó, en 15 de octubre de 1432, con la embajada polaca, presidida por Zbignieff Olesnicki, un tratado por el cual recibió de manos de Jagellon, á quien se nombraba en el mismo documento príncipe soberano de Lituania, el gran

ducado lituano por toda su vida, aunque no con carácter hereditario. A cambio de este precio que solo podia satisfacer la ambicion de mando del momento, Segismundo no solo se obligaba á prestar siempre su ayuda á la corona de Polonia sino que además renunciaba á toda pretension sobre la Podolia y consentia en una desmembracion de Wolhynia, que le daba, solo durante su vida, á Luck y Wladimir, pero que desde luego entregaba á Polonia las mas importantes plazas y, para despues de su muerte, toda la Lituania con los territorios anejos, incluso los que se conquistaran. Parece burla que el gran duque se reservara su patrimonio de Troki para sus hijos en calidad de feudo.

Ya no se habló mas de la igualdad de derechos entre Polonia y Lituania que tan solemnemente se habia estipulado en Hrodlo. La independencia del gran ducado, que desde los tiempos de Gedimin se habia fundado con tan extraordinaria energía y que tan audaz y sabiamente habian mantenido y ampliado sus sucesores, desapareció por completo en principio, siendo por tanto muy natural que Switrigail pretendiera ser el defensor de la independencia lituana.

No podemos describir detalladamente las luchas que á estos sucesos siguieron, pero es un hecho característico que las tropas hussitas lucharan en pro de los intereses de Polonia contra la órden teutónica de Prusia. El gran maestre no mostró, en esta guerra, ni energía ni decision. Los livonios fueron los que mejor defendieron á Lituania, viéndose acudillados en su empresa por su maestre, primero por Cysse de Rutenberg y luego por Franke Kersdorf. La batalla de Swienta (1.º de setiembre de 1435) decidió la lucha: el maestre de la órden y siete de sus comandadores sucumbieron en el combate y Switrigail pudo escapar á Witebsk, hasta donde le persiguieron las huestes enemigas. Smolensko cayó en poder de éstas y Witebsk y Polock hubieron tambien de abrirles sus puertas. Switrigail huyó entonces hácia Kieff, que con la Wolhynia oriental se mantuvo fiel, y se defendió en Luck hasta que el convenio de paz firmado con Segismundo puso fin á la lucha (2). Ya anteriormente la órden habia procurado y conseguido la paz con Polonia, habiéndose firmado en 31 de diciembre de 1435 en Brzesc un tratado en virtud del cual la órden renunciaba á toda ulterior alianza con Switrigail y se obligaba á reconocer en lo sucesivo como gran duque de Lituania á aquel que consiguiera la confirmacion del rey de Polonia.

Esto venia á ser el reconocimiento del tratado firmado con Segismundo.

Al quedar resueltos todos estos asuntos habia fallecido ya el anciano Jagellon.

Pocos meses antes de la muerte de Witold, hizo Jagellon con la nobleza el convenio relativo á la sucesion de sus hijos que habia fracasado en 1425. Los planes de coronacion de Witold le habian obligado á ceder, en marzo de 1430, pero en la convencion general celebrada en Sieradz, en la Pascua de 1432, se reconoció expresamente el derecho de sus hijos al trono de Polonia, reservándose únicamente la dieta el decidir cuál de los dos príncipes recibiria la corona. Como testimonio de gratitud, indudablemente de antemano convenido, publicó el rey la Constitucion de Yedno ó Cracovia, de 9 de enero de 1433, cuyo contenido copiamos, pues ella fué, durante largo tiempo, la que reguló la situacion de la nobleza polaca (3).

En las palabras que servian de introduccion se encomiaba

(2) Switrigail dió por perdida su causa en el otoño de 1437. Véase *Codex epistolaris sac.*, XV, I, núm. 91-93.

(3) Véase vol. leg. I, 40. Estos *statuta de libertatibus regnicolarum tam spiritalium quam secularium*, fueron concedidos en Yedno, y redactados y fechados por el rey en Cracovia.

(1) Véase Antonowitz: *Monografía para la historia de la Rusia occidental y meridional*, I, Kieff, 1885. *Kieff, su suerte y su importancia desde el siglo XIV al XVI (1362-1569)* (en ruso).